



Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas!

(Apocalipsis 18:4)

Yo soy el siervo fiel del Señor Jesucristo, y por mandato del Señor os escribo lo que un Espíritu de Dios, llamado Israel, me dictó por orden de Dios, y leed así:

¡A Mis hijos!

Hijitos míos, ustedes conocen Mi palabra de las Sagradas Escrituras que hablé una vez cuando estaba en la tierra: Mis ovejas, escuchan Mi voz (Juan 10:16).

Escuchad: tenéis ojos, tenéis oídos. ¡Huid de ella – de Babilonia de la gran ramera (las iglesias)! Lo digo una vez más con todo amor hacia ustedes, para que no tengan culpa en ella (Apocalipsis 18:4,5). Huid del dogma, llevad Mi Palabra en vuestro corazón y Yo os llevaré de nuevo a vuestra patria espiritual, porque en vano no rezáis al “Padre nuestro”, porque allí está todo contenido. Llegará un momento en el que no recapitarás – te quejarás – y entonces serás culpable de tu “destino”, como lo llamas.

Escuchad, hijos Míos: Yo, vuestro Padre más amoroso, sólo deseo lo mejor para vosotros, hijos Míos. ¡Despierten de su sueño y vayan a sus aposentos y búsqüenme, y Me encontrarán, porque Yo siempre estoy con Mis hijos – siempre – y siempre estaré (Mateo 6:6 y 7:7,8)!

Así le he dicho a Mi Siervo que os dé el conocimiento del símbolo de la cruz, para que sepáis lo que significa y quitéis de vuestras moradas todas las cruces con el cuerpo. (El conocimiento sobre el símbolo de la cruz ver arriba) ¡Lo **único** que importa es la cruz! Y con este conocimiento de la cruz, sabéis lo que hay que hacer.

El mundo, como leéis en las Sagradas Escrituras, pasa, pero Mi palabra permanece para siempre – para siempre (Mateo 24:35)! Y cuido de Mis hijos si cumplen Mi palabra.

En cada generación os he advertido, en cada generación he enviado Mis profetas, y así digo: **¡Ay de vosotros! ¡Ay de vosotros! ¡Ay de vosotros** que no penséis! Me dirijo ahora al papado y a esta Iglesia Católica Romana, Me dirijo a todas las religiones:

A través de todas las generaciones os he dicho: pensad y quitad la cruz con el cuerpo, porque: Os lo digo por última vez, esta es la señal de la victoria del diablo. ¡Sáquenlo de Mi casa de oración! ¡Quitad todas vuestras estatuas que habéis santificado! Yo, el Padre, soy solo Santo, y no permitiré que abuséis de Mi nombre, el cual de todos modos no usáis en Mi casa de oración (Éxodo 20:5,7).

Siempre habéis llamado a la guerra y santificado las guerras. ¡Han cometido un fratricidio! ¡Es la última advertencia en vuestro siglo! **¡La medida está llena! ¡Ay de vosotros** no escucháis Mi voz, lo que Mi fiel Siervo os hace escribir. **¡Ay de vosotros**, hipócritas! Vosotros sois de vuestro padre el diablo, como Yo he dicho siempre (Juan 8:44,47).

¿Por qué no tiemblan ante Mí? Las fuerzas de los espíritus malignos – tiemblan (Santiago 2:19), y vosotros estáis vestidos de hombres y, como sabéis, también tenéis parte de Mí en vosotros. Entonces mienten a sus hermanos sólo por su robo, por su poder, por su avaricia de dinero. Hacéis la hipocresía delante de ellos que oren a María, que es una esclava y nada más, dice ella misma (Lucas 1:38).

¡Ay de vosotros no escucháis Mi palabra! Lo digo por última vez: **¡la medida está llena!**

¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!